potencias en el norte de Italia y se oponía un dique á la República de Venecia, siempre deseosa de nuevas usurpaciones (1). También para Milán, y aun para toda Italia, fué una buena dicha la elevación de Sforza á la dignidad ducal, pues se vió que aquel ánimo belicoso era no menos apto para asegurar la paz, que su nada guerrero predecesor estuvo destruyendo durante toda una edad con su política taimada (2). Nicolao V procuró, según sus fuerzas, asegurar la soberanía de Sforza, y á petición del nuevo duque le dió, ya en 1450, la seguridad de que la Sede Apostólica no otorgaría los beneficios que vacaran en los Estados del duque, sino á aquellos para quienes el mismo duque le pidiera la colación. Con esta condescendencia quedó esencialmente trocada la naturaleza del «placet» en el Milanesado; pues los Visconti lo habían ejercido sin miramiento alguno, como derecho del Estado, al paso que bajo los Sforza se reconoció de nuevo, por lo menos, el derecho supremo del Papa, en cuyo nombre procedía el duque (3).

Al mismo tiempo que comenzó á complicarse la cuestión milanesa, obtuvo el Papa un gran triunfo, alcanzando que se le sometiera la poderosa Bolonia, que todavía seguía obstinada en la oposición. Nicolao V tenía inclinación especial á la ciudad donde había pasado una gran parte de su vida, y donde en otro tiempo había encontrado nobles bienhechores cuando vivía en la estrechez. La larga permanencia en Bolonia le había proporcionado asimismo, no sólo el amor y consideración de sus moradores, sino también un exacto conocimiento de las circunstancias de la ciudad, que no podían llegarse á ordenar por el camino de la violencia, todo lo cual fué ahora al Papa de mucha utilidad. Con gran parsimonia y previsión trató, pues, á dicha ciudad, luego después que empuñó el timón del gobierno, dándole, ya á 23 de Marzo de 1447, por obispo á un ciudadano suyo, el canonista Giovanni di Battista del Poggio (4), cuyo nombramiento excitó en Bolonia un júbilo

(1) Gregorovius VII³, 109.

(2) Reumont III, 1, 118. Cuando se conoció en Brescia la muerte del último Visconti, reinó allí el mayor gozo; la gente decía: «Oramai Lombardia et etiam Italia sarà sanata; perchè è morto quello che teneva tutto il mondo in guerra.» Istorie Bresc. 483. Cf. Cronica di Bologna 684.

(3) Galante 48 ss. Sobre una concesión semejante al duque de Saboya, cf. supra pág. 41.

(4) Breve al cabildo de Bolonia, reimpreso por Sigonius 510.

tal, que los *Anzianos* ordenaron en seguida un día de común alegría y descanso; y la elección se celebró con el repique de todas las campanas, y con procesiones públicas (1). Todavía fué de más importancia otra medida, es á saber, el envío, decretado á 11 de Abril, de una brillante embajada á Roma, donde debían seguir las negociaciones para la paz con la Santa Sede. El Papa estaba enteramente prendado de la paz, según lo refieren los enviados de Francisco Sforza (2); sólo que, por efecto de las grandes exigencias de los boloñeses, se difirió la conclusión definitiva hasta el 24 de Agosto de 1447. Los artículos de esta concordia fueron los más favorables para la ciudad que pueda pensarse, pues Nicolao V llegó en su blandura y amor de la paz hasta los últimos confines de lo lícito. Bolonia quedó, en realidad, aunque no de nombre, constituída en república; el legado pontificio tomaba parte en la administración con el Senado de la ciudad y sus magistrados. Se dejó libre á la ciudad la elección de sus autoridades y retuvo además su propia milicia, así como la libre aplicación de sus rentas. A cambio de esto reconoció Bolonia la soberanía feudal del Papa, se obligó á la prestación de los servicios á que estaban también sometidos los demás vasallos del Romano Pontífice, y concedió al legado pontificio cierta participación en la provisión de los cargos públicos (3).

No se puede negar que la situación en que entonces se colocó

(1) Cronica di Bologna 683. Cf. Faleoni 483.

(2) Cf. Osio III, 560.

(3) Sugenheim 332; Reumont, Lorenzo I², 182, y Giudicini Miscell. d. st. Bolog. 12-13. Arch. st. ital. Serie 3. XVI, 111 ss. C. Malagola, L'Archivio di Stato di Bologna 40. * Codex B. 19 de la *Bibliot. Vallicelliana de Roma* (Collectio literarum summorum pontificum, regum, principum et aliorum publicorum monumentorum historicorum et notabilium spectantium XV. Iesu Christi saeculum) contiene al f. 139 sqq.: «Capitula, postulationes et supplicationes ad sanctissim. in Christo patrem et dominum dominum Nicolaum divina favente clementia papam quintum pro parte dominorum oratorum Bononiensium nomine communitatis civitatis Bononiensis, quibus quidem capitulis, postulationibus et supplicationibus prelibatis S. D. N. mandavit, voluit et declaravit infrascriptas responsiones et signaturas fieri in omnibus istis capitulis et quolibet eorum prout in fine infrascriptorum capitulorum et cuiuslibet eorum continetur» (cf. Cronica di Bologna 685 ss.). Al fin del f. 142ᵇ: «Acta fuerunt hec Rome apud S. Petrum in palatio apostolico die XXIV. Augusti 1447 anno primo.» Los mensajeros encargados de la conclusión de la paz, salieron de Bolonia á 3 de Agosto; cf. Cronica di Bologna 684. A 5 de Agosto se los esperaba en Roma por horas. Despacho de Estéfano Trenta á Lucca, Roma 5 de Agosto. Lett. orig. n. 442, *Archivo público de Lucca.*

Bolonia respecto de la Iglesia, podía dar fácilmente ocasión á graves complicaciones, y si éstas se pudieron, no obstante, evitar por lo general, fué, en parte, gracias á Sante Bentivoglio, entonces omnipotente en Bolonia, y por otra parte gracias al Papa, el cual fué bastante avisado para tratar siempre á los boloñeses con la mayor parsimonia, fomentando su adhesión con varias estimables muestras de favor; principalmente, restituyéndoles algunas posesiones que en el decurso de los últimos cincuenta años, habían arrebatado á la ciudad los funcionarios pontificios ú otros gobernantes de ella (1). Ya en el mismo año en que quedó restablecida la paz entre Bolonia y la Iglesia, dió el Papa á la ciudad un nuevo testimonio de su benevolencia, es á saber, llamando á su lado y elevando al cargo de gobernador de Roma al obispo de Bolonia Juan Poggio (2), y nombrando obispo de dicha ciudad á su hermano Filippo Calandrini. Un año después, fué éste distinguido por el Papa, y con él su sede episcopal, otorgándole la sagrada púrpura, y al propio tiempo fué asimismo recibido en el Sacro Colegio el gobernador de Bolonia Astorgio Agnesi. Ghirardacci, historiador de la ciudad, refiere extensamente las grandes y magníficas fiestas que se dispusieron, á 6 de Enero de 1449, con ocasión de la entrega del rojo capelo enviado á dicho gobernador (3). A pesar de esto, en el mismo año se manifestaron todavía en aquella población, extraordinariamente viva y movible, nuevos principios de graves agitaciones, lo cual movió á Nicolao V á nombrar otro legado para Bolonia, la Romanía y la Marca de Ancona, en la persona del célebre cardenal Bessarion (27 de Febrero de 1450). Decía Nicolao V, en su breve dirigido con esta ocasión á los boloñeses, que les enviaba á aquel varón señalado, como ángel de paz, y que confiaba firmemente lograría regir á Bolonia con bien y felicidad (4), y de hecho supo

(1) Fantuzzi, Scritt. Bolog. IV, 76. Sugenheim 332-333. Otras gracias y muestras de favor nota sacándolas del Registro de los papas, Georgius 40-41. 55.

(2) Giovanni Poggio murió allí ya á 13 Dbre. 1447, según se dijo, asesinado. Cf. Fantuzzi VII, 64; Faleoni 487; Sigonius 510-511 y Schulte 311-312.

(3) * Ch. Ghirardacci, Storia di Bologna vol. III, lib. 30. Cod. 768 de la *Bibliot. de la Universidad de Bolonia*. El breve relativo al nombramiento de obispo de Filippo Calandrini, lo inserta la Cronica di Bologna (688-689). Sobre la creación de cardenal, cf. supra pág. 58 ss.

(4) * «Nicolaus papa quintus dilectis filiis Antianis et sedecim reformatoribus status civitatis nostre Bononie: Dilecti filii etc. Mittentes istuc Bononiam

aquel gran protector del Humanismo apaciguar la turbulenta población y ganarse en breve tiempo el amor de todos.

Bessarión llegó á Bolonia á 16 de Marzo de 1450; fué allí recibido con una gran pompa (1), y permaneció durante todo el reinado de Nicolao V en el gobierno de aquella ciudad. En los cinco años que duró en su cargo, supo el cardenal griego evitar los conflictos con sabia moderación y levantar la ciudad en todos sentidos. Su principal cuidado lo dirigió, como buen humanista, á la antigua y en otro tiempo tan floreciente Universidad; la cual, durante las turbaciones del último medio siglo, había decaído en gran manera. El Cardenal tomó medidas conducentes, así para la restauración de los edificios, como para atraer profesores hábiles, y hacer que fueran mejor retribuídos. Poco á poco se fué reuniendo una pequeña corte poética en torno del erudito Cardenal, al cual se dirigieron las miradas de los humanistas tan luego como fué nombrado legado de Bolonia (2).

La actividad de Bessarión en Bolonia fué en todos sentidos bienhechora; principalmente, por haber sabido levantarse sobre los intereses de partido. Siendo natural de Grecia, le eran muy ajenas las contiendas de los italianos, y pudo mostrarse verdaderamente imparcial con todos. Entonces quedó restablecido de nuevo en Bolonia el reinado del derecho y de la ley; y Bessarión puso todo cuanto estaba de su parte para apaciguar las pasiones populares, y reprimir el conato hacia una absoluta independen-

venerabilem fratrem nostrum Bissarionem episcopum Tusculanum sancte Romane ecclesie cardinalem nostrum et apostolice sedis legatum tanquam angelum pacis cuius experientia comprobata virtutibus atque prudentia civitatem illam bene et feliciter gubernari confidimus. Fraternitati sue nonnulla commisimus devotionibus vestris nostra parte referenda cui velitis tanquam persone nostre plene credere. Datum Rome apud sanctum Petrum sub anulo piscatoris die III. Martii 1450. Pont. nostri anno tertio.—Pe. de Noxeto.» El original en el *Archivo público de Bolonia*. Arm. Q. lib. 3 f. 8. De aquí se colige ser errónea la tantas veces repetida aserción (Hase en Ersch-Gruber IX, 298 y en Wetzer und Weltes Kirchenlexikon II², 531), de que Bessarión no comenzó su legación hasta 1451.—El nombramiento de Bessarión por legado de Bolonia se había hecho ya á 27 Febrero 1450. Cf. en el apéndice n. 31 el breve sacado de los Regesta del *Archivo secreto pontificio*.

(1) Cronica di Bologna 695 y * Ghirardacci l. c.

(2) Voigt, Wiederbelebung II³, 128 s. Heeren II, 101. Cf. Georgius 55; Malagola, Archivio 56 y Barozzi-Sabbadini 125. El célebre canonista Andrea de Barbatia dedicó á Bessarión su escrito De praestantia Cardinalium (Bononiae 1457), cf. Hain n. 2428, Fantuzzi I, 352; verosímilmente se escribió este trabajo para saludar al nuevo legado con tal obsequio. Schulte 310.

cia que todavía á veces se mostraba (1); castigando á los perturbadores y persiguiendo á los malhechores, que demasiado largo tiempo habían sido dueños de la desgraciada ciudad. Gracias á su laboriosidad, á su fiel cumplimiento de todos sus deberes y á la pureza de sus costumbres, dió á todos el más edificante ejemplo (2), y fué de grande importancia para su posición, haber sabido conservar constantemente, con su sabia condescendencia, el mejor acuerdo con Santo Bentivoglio, que era la más eminente personalidad de Bolonia. Qué posición hubiera alcanzado este hombre, se pudo conocer cuando, en Mayo de 1454, celebró, con una magnificencia verdaderamente regia, sus bodas con la hija de Alejandro Sforza (3).

Los frutos de la actividad de Bessarión mostráronse muy en breve. La tranquilidad, el orden y la concordia volvieron á reinar en la ciudad, y sus moradores se dedicaron de nuevo á las artes de la paz. Pronto cobraron los boloñeses tal confianza en Bessarión, que le eligieron repetidas veces como árbitro en sus litigios; pues desde el principio había tomado el Cardenal con grande empeño, el restablecimiento de una situación normal de derecho. Con suma abnegación estaba siempre dispuesto para salir á la defensa de los oprimidos; y aun duros censores, como, por ejemplo, Jerónimo de Bursellis, alaban su extraordinario amor á la justicia (4). Con esto juntó Bessarión la mayor afabilidad, de suerte que aun los más pobres hallaban siempre abiertas sus puertas (5). Contra el lujo que, como en toda Italia, crecía también en Bolonia de un modo por extremo peligroso, promulgó el Cardenal un severo edicto, y reformó asimismo los estatutos de la ciudad (6). Restauró la famosa iglesia de la Madonna di

(1) A esto se refiere un * breve de Nicolao V á los boloñeses, d. d. Romae 1451 Octob. 16, en el que los exhorta á no entrar en alianza alguna con otras potencias; la ciudad, dice Nicolao, debía ser neutral como el Papa su señor. El original en el Arm. Q. lib. 3 f. 15ᵇ del *Archivo público de Bolonia.*

(2) Vast 180-181.

(3) Cf. Cronica di Bologna 706 ss. * Ghirardacci (manuscrito de la *Bibliot. de la Universidad de Bolonia;* cf. supra p. 68, nota 3), ad a. 1454.

(4) Annal. Bonon. 887, 888.

(5) Vast 181.

(6) Malagola, L'Archivio di Bologna, enumera todos los estatutos que se guardaban en el Archivo público de los boloñeses, p. 43, entre ellos también los de 1453 y 1454. El edicto contra el lujo, que halló gran resistencia (cf. Fantuzzi VII, 314; Mancini, Valla 297, y Giorn. st. d. lett. ital XXVI, 319 s.) se publicó en las Miscellanea di varie operette (Venezia 1744) VIII. Aquí se

S. Luca, que era sitio de peregrinación; y por orden suya fueron adornadas con hermosos frescos otras iglesias; por ejemplo, la de la Madonna della Mezzarata. Los boloñeses honraron la memoria del feliz gobierno de Bessarión como legado, con una inscripción que elogiaba al griego cardenal, calificándole de bienhechor de su ciudad. Este amor y gratitud es la más evidente prueba de cuán buena elección había hecho Nicolao V poniendo tal gobernador en una ciudad que era, después de Roma, la más importante de los Estados pontificios (1).

Si echamos una mirada sobre los primeros años del gobierno de Nicolao V, no podremos, pues, negar al Papa, el testimonio de haber desplegado con incansable celo (2) una extensa actividad para ordenar los asuntos así políticos como eclesiásticos. Lo mismo que en Alemania y en Suiza, trabajó Nicolao V en Polonia, Bohemia, Hungría, Bosnia, Croacia, y aun en Chipre, para procurar la paz de la Iglesia (3), si bien en Bohemia fracasaron en-

hallan impresos una serie de decretos de Bessarión, pertenecientes al tiempo de su legación en Bolonia, conforme á un manuscrito de los Teatinos de Ferrara (que es probablemente el que ahora, bajo la signatura n.º 14 N A 1, se guarda en la *Biblioteca comunale de Ferrara).* Pero es evidente que sólo hay allí una pequeña parte de los decretos de Bessarión, los cuales se conservan completos en el *Archivo público de Bolonia.* Cf. Malagola, L'Archivio di Bologna ecc.; Antonio Urceo 36 ss., y principalmente B. Podestà in Atti e Mm. di storia d. Romagna VIII. 154 n. 1. 163 ss. Por desgracia, cuando visité dicho archivo en otoño de 1883, no se pudieron hallar por estar ausente el director y el señor Malagola, tan versado en esta materia. En Roma los he buscado inútilmente, y los manuscritos que, según los catálogos debían contener lo que se refiere á este punto, frustraron enteramente mis esperanzas. El Cod. 195 de la *Bibliot. Borghese* contiene, es verdad, documentos del tiempo de la legación de Bessarión en Bolonia, pero no son sino una copia de la colección publicada en Venecia en 1744. El Cod. G. 63 n. 9 (De legatione Bononiensi) de la *Bibliot. Vallicelliana* sólo sirve desde el siglo XVI. El nuevo biógrafo de Bessarión, H. Vast (184) sólo conoce la reimpresión de la citada colección veneciana hecha por Migne (Patr. gr. CLXI, p. CXVII sqq.). Sobre una patente de Bessarión de 1452 en el *Archivo de Bagnacavallo,* cf. Atti d. Emilia VII, 1, 171.

(1) Cf. Vast 185-188.

(2) De la excesiva actividad del Papa da cuenta Poggio ya á 6 de Mayo de 1447: «Distrahitur tanto rerum turbine ac varietate ut neque sibi neque amicis vacare queat». Ep. IX, 17 (Tonelli II, 340).

(3) Reumont III, 1, 119. Cf. Novaes V, 133 s.; Franknói, Carvajál 6 s. 9 s. Acerca de la acción eclesiástica de Nicolao V en general, cf. Hergenröther VIII, 29 ss.; sobre sus esfuerzos para mantener la pureza de la fe cf. supra p. 56; acerca de sus reformas se tratará más adelante (Sección III). Entre las Ordenes religiosas favoreció también Nicolao V á los franciscanos observantes, y la Orden de los Carmelitas (v. Heimbucher II, 27. 30). También

teramente sus esfuerzos, por más que el infatigable Carvajal no dejó cosa por hacer para llegar á una conclusión favorable (1). De lo infructuoso de estas negociaciones, pudo no obstante consolarse Nicolao V, con los grandes éxitos que obtuvo en muy poco tiempo su pacífica política. El sosiego del Estado de la Iglesia, la recuperación de Bolonia, ciudad que los papas, desde siglos antes, consideraron siempre, después de Roma, como la más bella perla de su corona temporal; y ante todo, la completa terminación del desdichado cisma; eran triunfos que con razón fueron grandemente alabados por sus contemporáneos (2).

sostuvo la unidad de la Orden del Espíritu Santo (Brune 204 s.). Defendió con energía, en particular frente á Polonia y Florencia, la inmunidad tributaria del clero (cf. el escrito de Donato de Donatis, Roma 2 Agosto 1451, en el *Archivo público de Florencia,* en parte apud Jorga 457). Con Hunyades tuvo el Papa un conflicto por la provisión de una abadía; cf. el artículo de Fraknói en Századok 1893 p. 385 ss., que es, á lo que parece, un fragmento de la obra del mismo autor, que se espera saldrá pronto, sobre la Historia del Derecho de patronato de los reyes de Hungría. La prohibición de Nicolao V de los matrimonios mixtos entre católicos y cismáticos en Rusia y países vecinos, en Lewicki, Cod. epist. III, 61. Su ordenación prohibiendo pasarse al rito griego en el Bull. V, 100 sq.; allí mismo 107 ss. la bula de 8 Octubre 1451 suprimiendo el antiguo patriarcado de Grado é instituyendo el de Venecia. Con ocasión de la controversia sobre si el patriarcado de Venecia está bajo el patronato real de Italia, se han publicado en 1893 una serie de escritos tocantes á este punto, sobre los cuales cf. Arch. st. ital. 5. Serie, XIII, 202 ss. y Civ. catt, 1893. En la Sede patriarcal de Venecia puso Nicolao V al obispo de Venecia, celoso por la reforma, Lorenzo Justiniani, más adelante canonizado (cf. Acta Sanct. Ian. I, 549 sqq.; Wetzer und Weltes Kirchenlexikon VII², 1528 s., y Regazzi, Notizie storiche edite ed inedite di S. Lorenzo Giustiniani. Venecia 1856). Bellini pintó un expresivo retrato de este varón preclaro, que se halla ahora en la Academia de Venecia; cf. Lützow, Zeitschr. XIII, 342. Sobre el cuidado de los cristianos de Groelandia cf. Compte rendu du congrès scient. int. d. cath. Sciénce hist. (Paris 1891) 178. 182 s. Acerca de los documentos de Nicolao V impresos por Kopp (Verfassug der heimlichen Gerichte. Göttingen 1794) p. 361 ss. véase Finke en Hist. Jahrb. XI, 494 s.; XIV, 344 s. Acerca de una cédula de confesión de Nicolao para el Conde Ulrico de Würtemberg frecuentemente mal interpretada, cf. Paulus en Hist-polit. Bl. CXX, 708 s.

(1) Palacky IV, 1, 186 s.

(2) * «Bononiensis enim civitas magna atque magnifica, rerum omnium opulentissima, que longa temporum intervalla ecclesiae infida extitit et adversa, per te unum nobis restituta est. Bella illa ac seditiones multiplices quibus iam in dies magis oppressa videbatur ecclesia solus ullo absque certamine effugasti. Postremo, beatissime pater, quod sine eximia animi laetitia nequeo effari, quis illud nefarium atque [ign]ominiosum in ecclesia sancta Dei heresis dedecus, quis illud tantorum summum perditionis discrimen, quis illud nutantium ex utraque religionis ac fidei parte hominum patentissimum in geennam iter nisi tu unus praeclusit? Unam omnes fidem, unum per te pontificem maximum, unum veri Dei vicarium et indubitandum in terris servamus colimusque.

Estos buenos resultados que produjo en pocos años la política de paz de Nicolao V, son objeto de justos elogios por parte del francés Jouffroy (1); y sólo esta acción hubiera bastado para atraer las bendiciones sobre la memoria de este Papa; pero todavía le estaban reservados otros mayores éxitos en el tiempo por venir.

Regnat elucidissima sponsa Christi ecclesia, nullam vim, nullum inter carissimos eius filios divortium per te unum nuperrime conspicit». Michael Canensis de Viterbio ad beat. D. N. Nicolaum V. Pont. Max. Cod. lat. Vatic. 3697 f. 7ᵇ-8. *Biblioteca Vaticana.* Este códice hermosamente escrito y adornado con las armas é iniciales de Nicolao V es probablemente el mismo ejemplar que se ofreció al Papa; acerca de su autor cf. Fabricius V, 72. El *British Museum de Londres*, conserva una copia de la obrita; cf. supra, pág. 16. Nota 2.

(1) Cf. el discurso de Jouffroy apud Fierville 249.